

La Universidad Intercontinental como agente de cambio en el contexto actual. Retos de la innovación educativa ante la pandemia 2020

REBECA LOISA NAVARRETE GALLARDO *

A RAÍZ DE LA CONTINGENCIA SANITARIA, EL MUNDO SE ENFRENTA A UNA NUEVA NORMALIDAD; FRENTE A ELLO, LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL IMPLEMENTÓ UN PROYECTO QUE HA FAVORECIDO EL TRÁNSITO A LA VIRTUALIDAD, CON UN ALCANCE DE MÁS DE 400 DOCENTES FORMADOS Y ACTUALIZADOS QUE OFRECEN SU PRÁCTICA A NIVEL DE BACHILLERATO, LICENCIATURA, POSGRADO Y EDUCACIÓN CONTINUA.

En diciembre de 2019, en la ciudad de Wuhan, República de China, se reportaron casos de un grupo de personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida. A raíz de esta situación, comenzó una serie significativa de contagios que apuntaban a una enfermedad que afectaría a gran parte de la población. Por tanto, el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud reconoció este suceso como una pandemia.

* Dirección de Programas y Recursos en Línea, Maestría en Innovación educativa, Universidad Intercontinental, México. Contacto: rebeca.navarrete@uic.edu.mx

El 27 de febrero de 2020, se detectó el primer caso de COVID-19 en México, lo que derivó en distintos casos de infección. Por consiguiente, el gobierno federal decretó el 24 de marzo de 2020 como inicio de una cuarentena que estaba prevista para finalizar en poco más de un mes. No obstante, posterior al avance acelerado de contagios, nunca nos imaginamos que esta situación se prolongaría varios meses, así como tampoco visualizamos el impacto que tendría en distintos sectores de la sociedad a nivel mundial.

COVID-19, un virus que va más allá del ámbito de la salud

La pandemia 2020 es una situación que ha trascendido a cualquier contexto socioeconómico. Nos ha permitido reconocer fortalezas y áreas de oportunidad dentro de nuestro entorno personal y también, en la mayoría de los casos, en el entorno profesional. La forma en la que nos relacionamos y la valoración de nuestra cotidianidad son, hoy en día, situaciones que anhelamos y que en retrospectiva miramos con nostalgia.

El 27 de febrero de 2020, se detectó el primer caso de COVID-19 en México

Es un hecho que el mundo ya estaba experimentando cambios radicales en todos los ámbitos del quehacer humano. Ante este escenario, la nueva normalidad parece ser un abanico de oportunidades que necesariamente implica considerar una serie de acciones que permitan el crecimiento del bienestar de la sociedad, así como la reducción de los rezagos ubicados dentro de los distintos sectores pilares de nuestro país.

Dicho lo anterior, no es un secreto que el ámbito educativo ha sido un sector sumamente tocado. Para unos, parece una gran oportunidad; para otros, el inicio de una catástrofe. Todo depende de la intencionalidad con la que se disponga.

A raíz del cese de actividades escolares a nivel presencial, la modalidad educativa a distancia cobró fuerza y significancia en to-

dos los niveles educativos, por lo que tomó por sorpresa a la comunidad escolar (estudiantes, docentes, padres de familia, directivos y administrativos).

El ámbito educativo antes de la pandemia

Previo a la pandemia, las innumerables demandas sociales, así como el creciente desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, habían orillado al ámbito educativo, específicamente a las instituciones de educación superior, a impulsar el desarrollo de otras formas de enseñar y de aprender, a través de la creación de nuevos entornos físicos y/o virtuales abiertos a la gran diversidad de personas que existen. De modo que, como lo mencionan Solari y Monge, “la universidad como institución que ha satisfecho por años las necesidades de formación avanzada, debe, si quiere mantener un rol adecuado a su tradición y a sus potencialidades en el desarrollo cultural y social, identificar nuevas estrategias que le permitan responder a las nuevas necesidades y tendencias” (2004: 14).

En consecuencia, distintas instituciones de educación superior del sector educativo mexicano ya se encontraban trabajando bajo modelos educativos a distancia en sus distintas submodalidades, tales como la educación en línea o la educación mixta, por lo que la transición a la virtualidad no ha sido complicada.

No obstante, para un gran número de instituciones educativas la historia es diferente. Gracias a lo sustentado en el artículo 12 de la *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción* (2008), donde se afirma que las instituciones de educación superior deberán aprovechar las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen a partir de la creación de nuevos entornos pedagógicos que velen por la calidad edu-



cativa —lo cual en el contexto actual toma gran relevancia—, es menester generar estrategias que propicien cambios para la mejora del contexto en el que nos encontramos. En este sentido, la innovación resulta ser un proceso que nos lleva a replantear situaciones o actitudes para provocar dichos cambios.

Un agente de cambio: la Universidad Intercontinental

En este orden de ideas y a partir del escenario que ha marcado la pandemia, analizaremos la experiencia de transición que ha vivido la UIC como institución educativa de nivel medio superior y superior que hoy en día se enfrenta al gran reto de implementar acciones innovadoras que le permitan cumplir con su propósito educativo. Una de esas acciones fue establecer la modalidad educativa a distancia como la “alternativa más viable que permitirá no sólo enfrentar los retos de cobertura, sino también de flexibilidad, educación integral y permanente cambio de paradigmas, innovación y todo ello con el propósito de transitar de un sistema cerrado a uno abierto” (UIC, 2018: 55).

La universidad debe identificar nuevas estrategias para responder a nuevas necesidades y tendencias

Desde 2014, la UIC ha buscado desarrollar la modalidad educativa a distancia desde un enfoque constructivista planteado en su modelo educativo, el cual ha fungido como eje de acción en el proceso educativo de los estudiantes, de tal forma que soporte una formación integral que considere el desarrollo holístico de éstos.

Como institución educativa que planeó en prospectiva, el tránsito de su modelo presencial a virtual ha sido viable pero vertiginoso, ya que se ha apostado a que sea esta modalidad la que saque adelante el ciclo escolar vigente. En este entendido, el esfuerzo se ha multiplicado trabajando a marchas forzadas para que este tránsito sea satisfactorio y beneficioso para los dos grandes actores del proceso educativo: el estudiante y el docente.

A fin de contextualizar, recientemente la UIC ha ofrecido cinco carreras en línea, así como diplomados, además de posgrados cuatrimestrales y semestrales en modalidad mixta. Por lo que, ante este escenario crítico, el objetivo será conservar esta oferta educativa y sumar la vigencia de las 16 licenciaturas, 20 posgrados y 16 diplomados presenciales que, a partir de este ciclo escolar, se comenzaron a desarrollar bajo la modalidad a distancia y sus submodalidades.

El camino de un gran proyecto

El camino para sumar a la modalidad a distancia estos planes y programas de estudios han representado un trabajo arduo que abarca aspectos tecnológicos, administrativos y, por supuesto, pedagógico-didácticos. Este último ha permitido desarrollar, específicamente, un proyecto que ha favorecido el tránsito a la virtualidad, con un alcance de más de 400 docentes formados y actualizados que ofrecen su práctica a nivel de bachillerato, licenciatura, posgrado y educación continua.

Dicho proyecto ha sido gestado en y por la Dirección de Programas y Recursos en Línea, área que gestiona las licenciaturas en línea y desarrolla los programas educativos que se implementan bajo esta modalidad.

El desarrollo de un proyecto que se enfoque en el aspecto pedagógico-didáctico ha representado un gran desafío. Esto implica, en primera instancia, provocar cambios en los esquemas mentales de aquellos a los que deseamos impactar. Por tal motivo, siendo los docentes de nuestra universidad la población objetivo y ante la incertidumbre del escenario actual de la pandemia, era primordial hacerles saber y comprender la importancia de innovar su práctica docente en la actualización para formarse como docentes que, obligatoriamente, tendrían que transitar a la educación a distancia en su submodalidad en línea.

Etapas de la capacitación docente

En consecuencia y en apoyo a esta transición, se creó una serie de cinco cursos distribuidos en tres etapas que tenían como principal objetivo introducir a los docentes en el ámbito de la modalidad a distancia.

La primera etapa contempló un curso que permitiera reconocer los elementos didácticos a considerar para elaborar la planeación de una clase o sesión y, por tanto, se visualizara la carga de contenidos y actividades, así como la correcta distribución de éstos en dicha modalidad educativa. Sin duda, fue una etapa que marcó un esfuerzo



significativo para todos los docentes que participaron dado que el reto principal fue comprender que una clase o sesión presencial no puede transitar tal cual a la modalidad a distancia. Por ello, la revalorización de contenidos temáticos, los materiales de estudio y las actividades fueron acciones fundamentales que generaron incertidumbre y en algunos casos frustración. No obstante, fue un primer gran acercamiento a la modalidad a distancia y por supuesto, a la realidad que toca enfrentar por tiempo indefinido.

Fue menester mostrar a los docentes la importancia de desarrollar rúbricas adecuadas para valorar actividades significativas

Como segunda etapa, los docentes tuvieron la oportunidad de elegir entre tres temáticas enfocadas a mostrar el uso y manejo de distintas herramientas o recursos tecnológicos que fungen como medio para lograr el objetivo/propósito de los aprendizajes. Esta etapa estuvo definida por el desarrollo de la creatividad y el rompimiento de barreras comunicativas. Con temáticas más relajadas dirigidas a establecer comunicación síncrona y asíncrona a través de la forma oral, escrita, visual y auditiva, los docentes tuvieron la oportunidad de desarrollar y descubrir habilidades que les permitieran estructurar su asignatura dentro de la plataforma asignada y de generar recursos educativos que den sustento al contenido temático, pero que básicamente funcionan como mediadores del aprendizaje.

Finalmente, la tercera etapa se concentró en un curso que permitía visualizar los aspectos importantes a considerar para una adecuada evaluación del aprendizaje. Ante la inminente situación de crear contenidos temáticos que funjan como mediadores del aprendizaje, fue menester mostrar a los docentes la importancia de desarrollar rúbricas de forma adecuada para la valoración de las actividades significativas propuestas en cada una de sus asignaturas. De tal forma que la rúbrica sea aquel instrumento guía que indique al estudiante la ruta de lo que se desea que logre.

Aunado a esta serie de cursos, también se generaron materiales como: infografías y videos tutoriales que acercaran a los docentes al uso de distintos recursos tecnológicos para apoyar el desarrollo de sus clases o sesiones. Dichos materiales fueron alojados en la página oficial para la consulta de la comunidad académica interna y externa.

El aprendizaje continúa

La tarea fue ardua, la transición sigue en proceso y el aprendizaje en estos temas no parece tener fecha de caducidad.

A través de la experiencia transitada, en estos meses de contingencia sanitaria, podemos observar la complejidad que ha representado para los docentes la apropiación de los recursos tecnológicos,



así como la adecuada transición a una planeación didáctica a distancia, por lo que articular la práctica pedagógica con los recursos tecnológicos representa una problemática vigente que nos invita a generar condiciones para continuar actualizando y formándose en este ámbito. De tal forma que nuestros docentes se reconozcan como eje de transformación de generaciones y sociedades y por ende, sean capaces de innovar en los ambientes de enseñanza

y aprendizaje, así como en la creación de materiales didácticos y en la generación de cambios en las metodologías para el desempeño de una buena práctica bajo el escenario educativo actual. Tal como lo menciona Sevillano, “no podemos seguir educando a los estudiantes del mañana con las herramientas de nuestro ayer; si realmente queremos prepararlos para su futuro, no podemos entretenerlos con nuestro pasado” (2002: 30).

Reflexiones finales

En definitiva, nos encontramos en el comienzo de este cambio; por tanto, el gran reto de la innovación educativa ante la pandemia implica mantenernos al ritmo de las tendencias que establece el mundo actual y redefinir el quehacer pedagógico. No se trata de hacer lo mismo de otra manera, sino de deconstruir y reconstruir para establecer cambios de mejora en función de los requerimientos que plantea el ámbito educativo para minimizar la brecha existente entre el contexto real cambiante y la utopía educativa.

La Universidad Intercontinental como agente de cambio debe concebirse como una institución de educación superior que propicie la transformación de procesos educativos que atiendan las demandas actuales y que por supuesto, beneficien a sus actores principales, docentes y estudiantes.

Queda claro que, como una primera fase de innovación educativa, se apostó a la formación de los docentes, siendo éstos considerados como la estructura medular del proceso educativo y como ejes de transformación de generaciones y sociedades. Por tanto, se debe reconocer que introducir al docente en la modalidad educativa a distancia para ampliar su práctica y hacer frente a la situación actual ha sido una inversión rentable a corto, mediano y largo plazo.

En este sentido, ahora la UIC debe pensar seriamente en generar ambientes de alto rendi-



miento educativo que permitan innovar en la forma de pensar, actuar, dirigir y transmitir a partir de un nuevo contexto que provoca que estemos y seamos diferentes. Es imperante visualizar una futura segunda fase de innovación que contemple a los estudiantes como actores principales de su propio aprendizaje y se invite a un cambio en la enseñanza-aprendizaje y, por consiguiente, impacte en nuevos estadios educativos que redefinan procesos y funciones de forma constante y acorde a las demandas que emergen.

Referencias

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura, Unesco. (1998). *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/171>
- Sevillano, M. L. (2002). *Nuevas tecnologías, medios de comunicación y educación. Formación inicial y permanente del profesorado*. Madrid: Editorial CSS.
- Solari, A. y Monge, G. (2004). *Un desafío hacia el futuro: educación a distancia, nuevas tecnologías y docencia universitaria*. Córdoba: Universidad Nacional de Río Cuarto. Recuperado de http://www.geocities.ws/alievies/hwct/t4/96_03_birri_roberto.pdf
- Suárez, V., Suárez Quezada, M., Oros, S. O. y Ronquillo De Jesús, E. (2020). “Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 febrero al 30 de abril de 2020”. *Revista Clínica Española*, 220(8), 463-471.
- Universidad Intercontinental (2008). *Modelo Educativo 2008*. México: UIC Universidad Intercontinental, A.C.

